



nombrando en su lugar á D. Ignacio Comonfort.—Toma posesion de la presidencia Comonfort.—Las providencias dictadas por D. Juan Alvarez durante su presidencia, no correspondieron á su programa.—Reconoce Doblado por presidente á Comonfort.—Movimientos de revolucion contra éste porque sostiene las disposiciones de Alvarez.—Pronunciamiento de Güitian y de Osollo en el pueblo de Zacapoaxtla.—Envia el Gobierno al general la Llave á batir á los pronunciados.—Las tropas de la Llave se unen á los disidentes.

1855.

1855. Al dejar en la noche del 11 de Setiembre la presidencia el general D. Martin Carrera, y pronunciarse la guarnicion de la capital por el plan de Ayutla, el país quedó sin Gobierno general, obedeciendo cada departamento á las autoridades que en ellos existian.

En Méjico quedó de general en jefe de las tropas del distrito D. Rómulo Diaz de la Vega, vigilando del orden hasta que el principal caudillo de la revolucion, D. Juan Alvarez, llegase con su ejército á la capital.

La ansiedad de todas las clases de la sociedad era grande; se ignoraba aun el giro que podria tomar el pronunciamiento de D. Antonio Haro y Tamariz en San Luis Potosí, y se temia que surgiesen diferencias que provocasen una nueva guerra civil entre los adictos al plan de Ayutla y las fuerzas que habian aceptado el de San Luis.

D. Antonio Haro y Tamariz reunia condiciones favorables para ganarse adeptos. Habia sufrido una tenaz persecucion del general Santa-Anna, y se presentaba con los títulos de víctima de la tiranía, proclamando principios altamente patrióticos y salvadores. Los artículos de su plan,

como hemos visto, ofrecian proteccion á la propiedad, al clero y al ejército, ligando diestramente todos los intereses de la sociedad. El nuevo caudillo podia, pues, atraerse la adhesion de las tropas que al mando de diversos jefes se hallaban en ricos departamentos sin saber qué partido tomar, y entonces la revolucion de Ayutla se encontraria con un competidor formidable que le seria muy difícil vencer. Los generales y jefes que habian servido á Santa-Anna no eran adictos al plan de Ayutla que habian combatido tenazmente; disponian de un ejército numeroso y disciplinado, superior en calidad y número al de Alvarez y Comonfort, y era mas fácil que se declarasen por el programa de San Luis que por el de los caudillos del Sur. Los generales D. Leonardo Márquez, Zires, Güitian, Parrodi, el coronel D. Luis Osollo y otros muchos jefes de los mas adictos al partido conservador, podian ponerse de acuerdo, reunir sus tropas, dividir las en gruesas columnas y lanzarse sobre las fuerzas principales de los sublevados y hacer cambiar el aspecto de la cosa pública. Pero nada de esto sucedió. D. Antonio Haro y Tamariz, envió, como he dicho mas adelante, una comunicacion á Comonfort, invitándole á tener una conferencia con el laudable objeto de tratar sobre la marcha que se debia adoptar en los asuntos políticos; y Comonfort, comprendiendo todas las ventajas que podria sacar de aquella invitacion, contestó favorablemente. Citados para una conferencia, cuyo objeto era ponerse de acuerdo para terminar el estado de anarquía en que se encontraba el país, y dar paz á la nacion, Comonfort salió de Guadalajara, al frente de su division, el 13 de Setiembre, despues de haber

hecho formar el Estatuto orgánico del departamento de Jalisco, dejar de gobernador á D. Santos Degollado y de dar á los habitantes una proclama sembrada de conceptos seductores. La marcha de Comonfort desde Guadalajara á Lagos, que era el punto señalado para la conferencia, fué una sucesion de ovaciones de parte de las cortas poblaciones que cruzaba. Las autoridades de Lagos y muchas personas de buena posicion social salieron á recibirle el dia 14 á distancia de dos leguas de la ciudad, y al entrar en ésta pudo admirar un hermoso arco triunfal lleno de inscripciones honoríficas en elogio de sus hechos, y oír los repetidos vivas de un pueblo entusiasta. Sin embargo, esto debia lisonjearle muy poco, puesto que demostraciones iguales se habian prodigado á Santa-Anna, durante su poder, por todos los puntos por donde habia pasado. ¿Por qué ha de creer el hombre público que los aplausos á él dedicados son sinceros, cuando tiene la experiencia de que los consagrados á otros han sido arrancados por la adulacion y el interés?

A la conferencia que debia verificarse en Lagos el 16 de Setiembre, aniversario del grito de independenciam dado en Dolores por el cura Hidalgo, fué invitado tambien Don Manuel Doblado, gobernador de Guanajuato, que habia proclamado en su Estado un plan diferente al de Ayutla. Doblado parecia mas inclinado á abrazar el programa de D. Antonio Haro y Tamariz que el de Comonfort. La presencia del general D. Leonardo Márquez en Lagos, que habia acompañado al expresado gobernador de Guanajuato con una fuerte brigada, robustecia la idea de los que creian que el plan de San Luis seria el adoptado. La aten-

cion del país entero estaba fija en aquella conferencia, cuya solucion se esperaba con impaciencia. D. Ignacio Comonfort temia no conseguir que prevaleciese su pensamiento, cuando una circunstancia favorable llegó á persuadirle de que su plan seria aceptado. En la misma mañana del 16, poco antes de que llegase la hora de concurrir á la conferencia, recibió la noticia de haber renunciado á la presidencia el general D. Martin Carrera, y de haberse declarado por el plan de Ayutla la guarnicion de Méjico. Este suceso le llenó de confianza y echó por tierra las esperanzas de Haro y Tamariz y de Doblado, que confiaban en que la capital se adhiriese á ellos. Abierta la conferencia á las diez del dia, en la misma casa en que se alojaba Comonfort, que era la del marqués de Guadalupe, se dió principio á la deliberacion del plan que mas conveniente se creyese abrazar. Acompañaba á Comonfort en aquella conferencia el abogado D. Joaquin Angulo: el gobernador de Guanajuato, abogado D. Manuel Doblado y los generales D. Leonardo Márquez y Echeagaray representaban al rico departamento de Guanajuato y á la guarnicion de la plaza del mismo nombre; y D. Antonio Haro y Tamariz, el plan por él proclamado, los votos de los pueblos que se habian adherido, y la voluntad del ejército que le reconocia como jefe del movimiento. En la conferencia resaltó la mas profunda buena fé, manifestándose en todos el mas ardiente celo por el acierto en aquel delicado asunto. Despues de exponer cada interesado lo que juzgaba en defensa de su plan, Comonfort patentizó que el de Ayutla, abrazado por la guarnicion de Méjico, aceptado en Guadalajara y reconocido por los Estados de

Michoacan, Guerrero y la mayor parte de los pueblos, era el único que podía evitar menos conflictos y revoluciones. Las palabras de Comonfort convencieron á los conferenciantes, y el plan de Ayutla fué aceptado por todos sin modificación ninguna, reconociendo á D. Juan Alvarez como general en jefe, y á D. Ignacio Comonfort, su segundo.

1855. Por estos convenios que se llamaron *Convenios de Lagos*, cesó el terrible estrépito de la guerra, y empezaron á gozar los pueblos de los preciosos beneficios de la paz. D. Antonio Haro y Tamariz, despues de su conferencia con D. Ignacio Comonfort y D. Manuel Doblado, se dirigió á San Luis Potosí. Despues de haber dado cuenta al Gobierno del Estado y al ejército que en él habia, de lo resuelto en la conferencia, se adhirieron unánimemente al plan de Ayutla. D. Antonio Haro, dando por cumplido el deber que se habia impuesto al proclamar el plan de San Luis, dió el 24 de Septiembre, poco antes de ausentarse de la ciudad, una proclama á los habitantes de aquel departamento, en que les anunciaba que, habiendo cumplido con la mision patriótica de contribuir á la paz del país, se retiraba. «Sufrió», decia en ella, «por la causa de la libertad, luché constantemente por enarbolar su estandarte, y lo empuñé en el acto que se me proporcionaron elementos que antes no habia podido obtener: quiso la voluntad nacional que me adhiriese al plan de Ayutla, y me apresuré á obsequiar sus deseos: tuve suficientes motivos para repeler una fuerza enemiga que llegaba hasta las puertas de esta ciudad; pero he conseguido salvar la dignidad y el decoro del Estado, y obtenido

el triunfo de la causa evitando el derramamiento de sangre; harta se ha derramado en el país, y seria un crimen verter una gota mas: queríais un gobernador tan popular como lo exigia la revolucion, y vosotros mismos lo habeis escogido con el acierto que acostumbrais. Queda en sus manos y en las vuestras la suerte futura del Estado.» Despues de manifestar que si marchaba á donde lo exigia el deber, era para contribuir á la regularizacion del porvenir político, terminaba su proclama con las siguientes palabras: «No escuchéis el grito de la anarquía, no desunais vuestra opinion por escuchar falsos consejos: recordad que la paz es la única base sólida sobre la cual se establecen las naciones, y que para construir el edificio de la libertad podeis siempre contar con vuestro conciudadano y amigo.»

Publicada la anterior proclama, D. Antonio Haro y Tamariz se puso en camino hácia la capital de Méjico; y la prensa liberal, á la vez que llegó á anunciar el triunfo completo de la revolucion, publicó tambien la muerte de uno de los hombres de su credo político. Este hombre fué el general D. Mariano Arista, que se vió derrocado de la presidencia por la revolucion que proclamó á Santa-Anna por primer jefe de la nacion. D. Mariano Arista murió á bordo de un vapor, marchando de Lisboa á Southampton.

Sin enemigos ya los caudillos del plan de Ayutla, y con el objeto de que respondiesen de sus actos los hombres que habian formado el gobierno de Santa-Anna, ordenó el general D. Juan Alvarez que se redujese á prision al señor Olazagarre, que fué el único ministro del dictador que no se ocultó. Conducido preso al cuartel de policía, pronto le dejó en libertad el general D. Rómulo de la Vega,

bien convencido de su inocencia, aunque á condicion de 1855. que se presentaria á la autoridad competente cuando fuese llamado á dar cuenta de sus actos. El Sr. Larres, así como el ministro de la Guerra D. Santiago Blanco, se fueron á los Estados Unidos.

Entretanto, se acercaba el 4 de Octubre, dia señalado para la eleccion de presidente de la república, que debia celebrarse en Cuernavaca. Todo estaba tranquilo: los gobernadores de los Estados habian reconocido el plan de Ayutla; el general D. Leonardo Márquez, uno de los hombres mas firmes del partido conservador que habia acompañado á D. Manuel Doblado, gobernador de Guanajuato, á las conferencias verificadas en Lagos, habia llegado á Méjico el 28 de Setiembre, al frente de su brigada, pidiendo se le dejase retirar del servicio, D. Antonio Haro y Tamariz llegó á la capital el 1.º de Octubre, y los pueblos, en vista de todo esto, empezaban á concebir nuevas esperanzas de un lisonjero porvenir. Para que todo contribuyese á afianzar la creencia de que una era de paz se preparaba para los habitantes de la república mejicana, llegó el dia 4 de Octubre, á Tlalpam, distante tres leguas y media de Méjico, D. Ignacio Comonfort, donde fué recibido con gran júbilo, teniendo una larga entrevista con los Sres. D. Luis de la Rosa y D. Ezequiel Montes, que habian marchado de la capital para saludarle; y al siguiente dia 4 se hizo en Cuernavaca la eleccion de presidente de la república, punto para el cual, conforme el plan de Ayutla, dispuso desde el 24 de Setiembre, en Iguala, el general D. Juan Alvarez, que se dirigiesen los representantes de los departamentos nombrados para ele-

gir al primer jefe del Estado. Reunidos, en consecuencia, los representantes, fué nombrado presidente interino de la república, D. Juan Alvarez, por diez y seis votos contra tres, que tuvo D. Melchor Ocampo, dos Comonfort y uno D. Santiago Vidaurri.

Así acabó el estado excepcional en que se encontró el país desde que renunció á la presidencia el general Don Martin Carrera, hasta que se nombró el nuevo presidente, de cuya administracion voy á pasar á ocuparme.

1855. D. Juan Alvarez, el hombre elegido para empuñar el timon de la nave del Estado, nació el 27 de Enero de 1780, en el antiguo pueblo de Santa María de la Concepcion Atoyac, denominado actualmente Ciudad Alvarez. Sus padres fueron D. Antonio Alvarez, español, natural de Santiago, en Galicia, y Doña Rafaela Hurtado, natural de Acapulco. Poco despues de haber dado el cura D. Miguel Hidalgo el grito de independencia en 1810, se presentó á Morelos en el pueblo de Coyuca, en Costa Grande, sentando plaza de soldado en el segundo batallon del regimiento de Guadalupe. Un mes despues fué ascendido á sargento, y al año tenia ya el grado de coronel. Cuando todos los caudillos del primer movimiento de independencia habian perecido y casi todos los jefes de la insurreccion se habian acogido al indulto, excepto el general D. Vicente Guerrero, él continuó en las ásperas montañas del Sur en actitud hostil contra el Gobierno español. Hecha la independencia en 1821 por Don Agustin de Iturbide, el Gobierno le nombró comandante militar de la Costa de Acapulco, y en 1830 recibió el grado de general de brigada, alcanzando al año siguiente